

III. Las traducciones y ediciones de la narrativa española en Polonia en los años 1864-1918

El período que estudiamos en este apartado se caracteriza por un considerable aumento del interés por la narrativa española en relación a los años 1781-1863.

Los principales factores que influyen en este auge editorial son, en primer lugar, el incremento del interés por las literaturas extranjeras en la época del Positivismo²⁴ y del Modernismo; en segundo lugar, el rápido desarrollo de la prensa y de las editoriales, y en tercer lugar, el hecho de que a la literatura española llega un período de florecimiento de la novela y del cuento. La novelística española pasa las fronteras, se amplía su difusión en Europa Occidental, en especial en Francia y, por consiguiente, su popularidad alcanza también a Polonia.

En el período de 55 años que separan el año 1864 de 1918 aparecen en Polonia 84 ediciones de obras de la narrativa española, repartidas entre 35 ediciones de novelas —25 títulos— y 49 ediciones de novelas cortas y cuentos —45 títulos—. La mayoría de estas obras —58— aparecen en revistas —novelas por entregas—; el resto, o sea 26 obras, son editadas en forma de libros.

Teniendo en cuenta el número de obras editadas, los prosistas españoles a los cuales más se traduce son: Pedro Antonio de Alarcón, en total 15 ediciones, con seis ediciones de novelas; Fernán Caballero, 12 ediciones, con cinco ediciones de novelas; Luis Coloma, 10 ediciones, con tres ediciones de novelas; Antonio de Trueba, nueve ediciones; Vicente Blasco Ibáñez, cinco ediciones, con tres ediciones de novelas; Juan Valera, cinco ediciones, con cuatro ediciones de novelas, y Benito Pérez Galdós, tres ediciones, todas de novelas.

La recepción editorial y de traducciones de la narrativa española en los años 1864-1918 permanece constante y regular en la aparición de las mencionadas ediciones: casi cada año salen al mercado varias obras de prosistas españoles.

En total, durante todo este período se tradujeron y aparecieron en Polonia —en publicaciones periódicas y en forma de libros— las obras de una veintena de narradores españoles. Además de algunos escritores de segunda fila, tales como E. Pérez Escrich, J. Nombela, S. Casanova, A. de Trueba, o poco conocidos, como R. Becerro de Bengoa, E. Rodríguez de Solís, S. López Guijarro, se vertieron al polaco y editaron obras de los más destacados representantes de la novela realista española en tres fases de su evolución: el paso del romanticismo al realismo, representado por Fernán Caballero y Alarcón, el realismo maduro, cuyos representantes son Valera, Blasco Ibáñez y, sobre todo, Galdós, así como el realismo con tendencias naturalistas, corriente a la cual pertenecen algunas obras de Coloma y la novela «La espuma» de Palacio Valdés.

Entre los mencionados escritores, la obra que se dio a conocer de manera más completa fue la de Alarcón, prosista que gozó de una gran popularidad en Polonia en los años 1884-1890 y 1912-1913²⁵, juntamente con la de Fernán Caballero, cuyas

²⁴ Este nombre recibe en la historia de la literatura polaca el período del Realismo.

²⁵ De este autor se publicaron, entre otras, las siguientes obras: «El niño de la bola», dos ediciones:

principales obras aparecieron en los primeros quince años del período estudiado ²⁶. De las novelas del más grande representante de la novela realista española, Galdós, el lector polaco pudo leer tan sólo las de tesis —«Doña Perfecta», 1876, «Gloria», 1877, «Marianela», 1878— y de sus más importantes obras del ciclo «novelas españolas contemporáneas» fueron conocidos únicamente algunos fragmentos de «La desheredada», «Nazarín» y «Torquemada y San Pedro», publicados en la revista mensual «Przegląd Powszechny» («Revista Universal») en 1897.

En los años 1879-1890 tuvo un gran éxito en Polonia Valera: su «Pepita Jiménez» alcanzó en este período hasta cuatro ediciones —la primera es de 1879, dos de 1883 y la última de 1890—, a lo que cabe añadir una versión de «Las ilusiones del doctor Faustino», 1879. Uno de los más populares escritores españoles en Polonia fue el padre Coloma, especialmente en los años 1890-1903 ²⁷, publicado sobre todo por la prensa clerical y conservadora. De la obra de Blasco Ibáñez, que en el período de entreguerras, 1918-1939, se convertiría en el escritor español más traducido en Polonia ²⁸, se dieron a conocer algunas novelas y cuentos de temática costumbrista y social («La barraca», 1898, «La Catedral», 1903, «Los muertos mandan», 1908). Desgraciadamente se notan también algunas omisiones de peso, como la ausencia durante los 55 años de las figuras tan significativas en el panorama de la novela española del período del realismo crítico como Pereda o «Clarín», así como una presencia más bien simbólica de Emilia Pardo Bazán y la traducción de una sola novela del tan popular en España Palacio Valdés («La espuma», 1890).

Un lugar aparte en la recepción de la narrativa española en Polonia en los años 1864-1918 ocupa Cervantes, el único representante de la literatura clásica española en ese período. Su obra, hasta 1883, se divulga por medio de ediciones de adaptaciones para el público juvenil de «El Quijote» —1870, 1881 y 1883— y en los años 1895, 1899 y 1913 se publican unas nuevas ediciones de la novela en versiones abreviadas. Sin embargo, el más importante acontecimiento en la recepción de la obra cervantina en el período estudiado lo constituye la publicación en 1913, en el tricentenario de su primera edición, de las «Novelas ejemplares».

Un hecho digno de ser observado es el escaso espacio de tiempo que, en el caso de las obras más importantes, separa la edición polaca de la primera edición española. Así las novelas de Alarcón se publican con un retraso de cuatro a diez años respecto a la aparición en la versión original; las de Coloma, de dos a tres años; de Galdós, de tres a doce años; de Valera, cinco años; de Blasco Ibáñez, de tres a siete años, respectivamente.

Cabe también recalcar una cosa muy importante, que es el problema de las

1884 y 1901; «El escándalo», dos ediciones: 1884 y 1901; «El capitán Veneno», 1887; «La Pródiga», 1890 e «Historietas nacionales», 1913.

²⁶ Citemos entre las más importantes: «La familia de Alameda», 1868; «Clemencia», dos ediciones, ambas de 1869; «Lágrimas», «Lucas García», «Una en otra», las tres de 1871, y «Las dos Gracias», 1877.

²⁷ Además de varios cuentos se publicaron en ese período las novelas: «Por un piojo», tres ediciones: 1884, 1901, 1902; «Pequeñeces», tres ediciones: 1893, 1901, 1902; «Juan Miseria», dos ediciones: 1890, 1903.

²⁸ Véase: P. Sawicki, «Twórczość literacka Blasco Ibáñeza i jej recepcja w Polsce» («La producción literaria de Blasco Ibáñez y su recepción en Polonia»), Wrocław, 1978.

traducciones. A diferencia del período anterior —1781-1863—, en el que la mayoría de las pocas obras de prosistas españoles aparecían en versiones basadas en traducciones o adaptaciones francesas, ahora predominan las traducciones que se hacen directamente del idioma del original.

La calidad de las traducciones es muy diferente. El mayor pecado de los traductores consiste en abreviar el texto original y, en casos extremos, resumir los párrafos descriptivos, así como modificar su contenido. (Por ejemplo, la modificación del final y la variación del estilo, procedimientos que producen deformaciones de la forma original de la obra traducida.)

Al analizar el proceso de la recepción de la narrativa española en Polonia en los años 1864-1918 no podemos dejar de señalar unas determinadas funciones que ésta desempeña en una etapa de controversias de carácter ideológico en la prensa polaca. Se trata, principalmente, del hecho de servirse de obras de autores españoles para defender o propagar unas ciertas orientaciones políticas. Las obras de Fernán Caballero, Trueba y Coloma, conservadoras en la esfera ideológico-moral, son aprovechadas por la prensa clerical, representada sobre todo por «Kronika Rodzinna» («La Crónica Familiar») y «Ktosy» («Las Espigas»), para luchar contra los intelectuales y escritores progresistas que atacaban el tradicionalismo y el clericalismo. Estos últimos, a su vez, buscando apoyo a sus tesis, echan mano —en cuanto a la literatura se refiere— de obras de tendencia progresista. Ilustra este fenómeno, aunque de forma aislada, la publicación en 1879-1880 de «Gloria», novela de tesis de Galdós, en el órgano literario-científico de los progresistas «Ateneum».

IV. La crítica literaria polaca frente a la novelística de Cervantes en el período del Positivismo y del Modernismo.

En el período del Positivismo y del Modernismo que en la literatura polaca va desde 1864 a 1918, la novelística de Cervantes suscita un interés mucho mayor por parte de la crítica literaria que el suscitado durante la Ilustración y el Romanticismo. Se multiplican artículos y estudios en las más importantes revistas literarias y las dedicadas a la problemática cultural y social.

En los años sesenta, entre esos trabajos destaca el artículo de S. Duchińska²⁹, que traspone las consideraciones contenidas en la famosa disertación del historiador polaco J. Lelewel, titulada «El paralelo histórico entre España y Polonia en los siglos XVI, XVII y XVIII» (1831), del terreno de la historia al de la literatura. La autora del artículo ve analogías entre la imagen satírica del anacrónico estado caballeresco en «El Quijote» y las sátiras que sobre los húsares fanfarrones polacos escribían en el siglo XVII algunos poetas y dramaturgos barrocos.

Una interesante interpretación del personaje de Don Quijote presenta otro conocido crítico polaco, J. Tretiak³⁰. Tretiak contrapone dos grandes figuras de la

²⁹ «Michał Cervantes. Jego życie i pisma...» («Miguel de Cervantes. Su vida y sus escritos...»), en «Biblioteka Warszawska», 1867, tomo I, págs. 129-144, 388-422; tomo II, págs. 83-101.

³⁰ Véase su artículo «O Don Kiszocie» («Sobre Don Quijote») en «Opiekun Domowy», 1874, núm. 46, págs. 365-367, núm. 47, págs. 373-375; núm. 48, pág. 382.